

Chicos y adolescentes diabéticos

El 25% tiene trastornos alimentarios

Lo muestra un estudio argentino que se presentó ayer en la reunión de la Asociación Europea de Diabetes

ATENAS, Grecia.- Atracones, ejercicio en exceso, vómitos autoinducidos, uso de laxantes: uno de cada cuatro chicos y adolescentes argentinos con diabetes padece un trastorno de la alimentación que escapa a la vista de sus padres y, muchas veces, de sus médicos. Es más: algunos usan menos insulina de la que necesitan para tratar de bajar de peso, lo que lleva al fracaso del tratamiento y al riesgo de complicaciones.

"Los trastornos de la alimentación, en especial los llamados «no específicos», como los atracones, son mucho más frecuentes en los chicos y adolescentes diabéticos tipo I que en la población pediátrica no diabética", dijo la doctora Carmen Mazza, jefa de Nutrición del Hospital Garrahan y presidenta de la Sociedad Argentina de Diabetes, tras presentar ayer los resultados del estudio en 270 menores diabéticos.

El trastorno más frecuente observado en ellos, que deben inyectarse diariamente insulina para mantener sus niveles de glucosa en sangre dentro de valores normales, fueron los atracones: "Se caracteriza por comer en forma compulsiva - explicó la doctora María Laura Eandi, coordinadora del Comité de Pediatría de la Sociedad Argentina de Diabetes-. Son chicos que en ciertas circunstancias no pueden dejar de comer y comen a escondidas".

Sin embargo, de todos los trastornos observados en esta población el que más asusta es la reducción del uso de insulina. "Aproximadamente, el 15% de los chicos y adolescentes con trastorno de la alimentación se inyectaba dosis menores de insulina de las necesarias en un intento por bajar de peso", comentó la doctora Mazza.

Lo que debe quedar en claro es que, en las personas con diabetes tipo I, la insulina no conlleva un aumento de peso patológico, sino que en todo caso permite que el paciente recupere el peso perdido por la enfermedad, hasta alcanzar su peso normal. En los menores de 18 años, el tipo I representa el 95% de los casos de diabetes. Por otro lado, el estudio mostró también que son las chicas con diabetes, en especial las más excedidas de peso, las más propensas a padecer estos trastornos de la conducta alimentaria.

"Diversos estudios han sugerido que los trastornos de la alimentación son más frecuentes en los chicos con diabetes ya que están sometidos a una presión permanente relacionada con la comida y con los tratamientos que, en algunos casos, conllevan un leve aumento de peso [siempre dentro de parámetros normales] -comentó Mazza-. Son factores que los hacen más vulnerables a los trastornos de la alimentación."

Para confirmar esta hipótesis en la población pediátrica argentina, Mazza y sus colegas realizaron un estudio que abarcó 13 centros especializados en diabetes del país. Los participantes debieron responder un cuestionario con 40 preguntas especialmente formuladas para detectar trastornos alimentarios ocultos. Así, los investigadores hallaron que el 26% presentaba conductas sospechosas; una segunda evaluación confirmó que el 95% efectivamente se asociaba con dichos trastornos.

Mas allá de los atracones que encabezaron el ranking, los otros trastornos observados fueron: práctica excesiva de ejercicio (27%), uso de insulina menor del necesario (15%), vómitos autoinducidos (10%) y uso de laxantes (2%). Vale aclarar que el estudio excluyó a aquellos chicos con diabetes que tenían trastornos alimentarios previamente diagnosticados, como la anorexia.

"Los pediatras que trabajamos en diabetes debemos estar muy alertas con los pacientes tipo I, ya que pueden manifestar estos desórdenes de una manera subclínica [no evidente]. Si no se emplean herramientas específicas es muy probable que no sean detectados, lo que puede llevar a un aumento del riesgo de complicaciones, como la retinopatía diabética", que puede devenir en ceguera, concluyó Mazza.

Por Sebastián A. Ríos
Enviado especial